EL IRIS DE LAS PENDENCIAS.

COMEDIA FAMOSA,

DE GASPAR DE AVILA.

Personas que hablan en ella.

Don Iuan. Don Luis. Don Pedro.
Beltran gracioso. Carauana vejete. Doña Iuana.
Teodora. Doña Ines. Don Antonio. Vna criada.

Sale Doña Iuana cubierta, assida de la manga de la ropilla de D. Luis.

Lu. Que es esto? *Iu* Tu hermana soy
Lu. Y que pretendes? *Iu.* Sacarte
desta calle, y enseñarte
lo q̃ has de hazer. *Lu.* Bueno estoy,
basta; en efeto que has dado
en perseguirme? *Iu.* Que quieres,
son piadosas las mugeres
con amor, y con cuydado;
que quieres de vna muger,
que auiendole tu pedido
la mano, te ha despedido
resuelta, sin atender
a tu hazienda, y calidad,
quando el Sol con su limpieza
puede en actos de pureza
competir su vanidad?
y tienes cansado el mundo
con estar eternamente
en esta calle assistente
con vn desvelo profundo,
que segun tu pensamiento
gasta las horas valdias,
ò te han sobrado los dias,
ò te falta el sentimiento.
Luis. Y a no es mi assistencia amor,
que estima curiosidad,
por ver si otra voluntad
es digna de su fauor.
Y en aueriguando yo
que tiene galan, me irè,
y libre la dexarè,
si por èl me aborreciò;
y si con causa es querido,
y por mejor le prefiere,
en las partes que èl tuuiere,
verè las que no he tenido.
Iuana. Aora bien, tu hermana soy,
y claro està que seria
no ayudarte culpa mia,
pues tan de tu parte estoy.
Dexa de ser porfiado
con tus vanas diligencias,
galanteos, y assistencias,
en que viues murmurado;
y yo te enamorarè
a tu dama. *Luis.* Estàs en ti?
Iuana. Sino lo cumpliere assi,
porfia, y yo callarè.
Luis. Tendràs con esso en mi vida
vna perpetua obediencia.
Iuana. Como esperes con paciencia,
yo te la darè rendida,
que en la industria, y el poder
de mi ingenio cabe todo.
Luis. Dime por tu vida el modo.
Iuana. Despues lo podràs saber,
que por sacarte de amante,
soy tu tercera desde oy.
Luis. Siguiendo tus passos voy.
Iuana. Passa, Don Luis, adelante.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y salen Doña Ines, Teodora, Beltran cochero, Carauana escudero, y otra criada.

Iuana Està cerrada la puerta?
Teod. Si, señora. *Ines.* falta alguno
de mi familia? *Teod.* Ninguno,
Ines. Bien sè que he dexado abierta
la de vuestra confusion;
mas porque della salgais,
este papel que mirais
me han escrito a mi en ruzon
de que vn Alcalde ha querido
venir cuidadosamente
a buscar vn delinquente,
que està en mi casa escondido,
y yo que ignorante estoy
desta culpa, os he juntado,
por salir en mi cuydado
del que tengo, y del que os doy;
y porque quiero saber
quien de los limites passa
de mi gusto, y en mi casa
menospreciа mi poder,
apadrinando vn delito,
que ni yo he visto, ni sè.
Car. Parece que vuessancè
me mira de en hito en hito,
oy haze treinta y tres años,
como quien no dize nada,
que no he sacado la espada
con naturales, y estraños,
y con mistres y quartillo
de racion, y quitacion
he professado de vron
en mi pobre aposentillo,
aunque yo sè quando fuy
el assombro de Seuilla,
el tartago de Escamilla,
y el librenos Dios de ti.
Ines. No seais impertinente,
que no he de escuchar agora
vuestras vejezes. *Car.* Señora
yo no he visto el delinquente.
Teod. Pues nosotras bien se vè
el animo que tenemos,
y la culpa que tendremos,
Ines. Lo que solamente sè,
es, que es vana la intencion
de encubrirme lo que passa,
porque he de mirar mi casa
hasta el vltimo rincon:
tu parece que has perdido
el color. *Bel.* En mi lealtad.
Ines. Confiessame la verdad:
a quien tienes escondido?
y aduierte, que tu malicia
confessada, ampararè
tu causa, y que no podrè
en viniendo la Iusticia.
Bel. Pues, señora, satisfecho
de la merced que me hazes,
pues con ella satisfaces
los temores de mi pecho,
a vn Ventiquatro serui
en Seuilla, el qual tenia
vn hijo, que a mi me hazia
muy gran fauor, vino aqui,
y en vna pendencia ayer
mato vn hombre, vilo yo,
y aunque en la Inclusa se entrò,
donde le iban a prender,
aqui a casa le he traido,
porque estè en menos sagrado
mas seguro su cuydado.
Ines. Y donde le has escondido?
Bel. En el desvan està agora,
y tan escondido va,
que ay, señora, donde està
la araña, que lo ignora,
y aun su misma sombra, que es
la que està en èl recogida,
parece que confundida
busca el cuerpo de quien es.
Ines. Viste si alguno le vio?

© Biblioteca Nacional de España

Bel. Claro està que pudo ser,
si se ha llegado a saber.
Ines. Assi lo imagino yo,
y supuesto que ha de entrar
a buscarlo la Iusticia
con cuydadosa malicia
de que aqui lo puede hallar,
no quiero yo, ni es razon
tener de que dar disculpa,
quando auenturo en la culpa
mi recato, y mi opinion;
sacale de aqui. *Bel.* Señora,
siempre ha sido permitido
concederle al afligido
las leyes de Embaxador
vna muger principal,
que yo sè que si le vieras,
que tu te compadecieras,
ò piadosa, ò liberal.
Ines. Aora bien baxale aqui,
verèle. *Bel* Dente los cielos
vinculados los consuelos,
porque no falten en ti. *Vase.*
Teod. Yo alomenos bien sabia
del cuydado con que andaua,
que algun enredo ordenaua
lo que baxaua, y subia.
Car. Dos echadas puede dar
a los premios de la plata,
que es quien solamente trata
de subir, y de baxar,
y al Turco que yende, y raja
entre volantes de nube,
si se dixera que sube,
como se dize que baxa.
Teod Ie lus qual viene el enterrado
ha estado en su desventura,
porque de la sepultura
parece que lo han sacado.
Car Don Beltrane nos conceda
por su inmensa perdicion
empanada admiracion
de tan grande poluareda.
Sale Don Iuan lleno de tierra, y Beltran limpiandole.
Bel. No ay de que tener temor
por agora. *Iuan* Assi lo entiendo.
Bel. Esta casa està vertiendo
preceptos de Embaxador,
y siempre serà segura,
que llegan con torpes manos
atreuimientos humanos
al templo de la hermosura.
Ines. Bien podeis salir seguro;
Cauallero, no temais.
Iuan Tanto cielo administrais,
que de vuestra luz procuro
nueua vida, y nueuo aliento,
que poco en tanta deidad
puoiera vna aduersidad
quitarme el conocimiento.
Flor de vuestro Sol hermoso
vendrè a confessar que soy,
y con propiedad es doy
este imperio poderoso,
pues siendo el Sol material
entre ardientes esplandores
de las plantas, y las flores
progenitor celestial.
Por virtud comunicada
que tienen de su luz pura,
està de vuestra hermosura
tan puramente animada.
Luz hermosa puede dar,
como el Sol vida, y aliento
por parte, y por instrumento,
y aun se puede auentajar
en el darla, y el tenella,
quanto và de ser criatura
con alma en tanta hermosura,
a ser criatura sin ella.
Teod. Dile que haga relacion
de la pendencia. *Ines* Ignorante,
quando es lo mas importante

© Biblioteca Nacional de España

el libralle no es razon?
que yo de piedad agena
aspire por su disculpa
a examinarle la culpa,
para escusalle la pena,
que en vn coraçon actiuo
por si mismo generoso,
no es justo que lo curioso
dilate lo compassiuo.
La Iusticia viene aqui
a buscaros, y quisiera
que en mi casa no os prendiera,
ya que os amparais de mi,
no por estrañeza mia,
sino por solicitaros
los caminos de libraros
con mas piadosa hidalguia,
que veo en lo que he sentido,
siendo agenos los cuydados,
que ay de litos prohijados,
sin auerlos cometido;
y a San Geronimo quiero
que os vais, pues alli podreis
estar, sin que peligreis,
donde a buscar me prefiero
vuestra libertad mejor.

Iuana. El cielo, señora mia,
os pague la cortesia
de tan piadoso fauor. *Llamen recio*

Teod. Infalible es su prision
si la Iusticia entra agora.

Ines. Nadie se inquiete; Teodora,
por el quarto del balcon
mira quien llama.

Teod. Yo voy. *Vase.*

Ines. Si es Iusticia no abriràn
hasta que os vais al desvan.

Iuan. Vuestro humilde esclauo soy,
y de vos fauorecido,
si esse volumen ardiente
de rayos que se consiente
conjelado, y detenido
se indignara a mis enojos;
fuera impossible temer
la causa del padecer
delante de vuestros ojos.

Sale Teod. Los moços de silla son.

In. A muy buen tiempo han llegado
para lo que yo he pensado.

Bel. Dios te alumbre la intencion.

In. Por la puerta del postigo
que salga en mi silla quiero,
Beltran, este Cauallero,
y como que van conmigo,
vayan con èl mis criados,
que assi se desmentirà
la sospecha. *Bel.* Claro està.

Iuan. Mucho os deuē mis cuydados,
y para satisfacer
la obligacion en que estoy,
en dezir que noble soy,
està quanto deuo hazer.

Ines. Hasta que este Cauallero
estè fuera del lugar,
lo puedes acompañar,
que assi lo mando, y lo quiero;
y estos cien escudos lleua,
por si fueren menester.

Bel. De tu piadoso poder
has hecho bastante prueba. *Vanse.*

Car. Despues querran q̄ vn Christianirua, y calle: que le hizo (no
agora este ad venedizo,
segun dixo, Seuillano,
a mi ama, que assi dio
cien escudos en doblones;
y luego en nuestra raciones
està mirando si yo
merezco tres y quartillo,
ò tres, y vn quarto? en Turquia
sirua de noche, y de dia,
y en vn palo a Peralvillo,
sino me fuere a meter
Ermitaño, y Ermitaño,

que

© Biblioteca Nacional de España

que coma con desengaño
quanto se pueda comer
con su achaque de sayal,
y labrados de atauxia,
veinte escudos sin porfia,
villete, ni memorial.

Sale Teodora.

Teod Que si empre sois, Carabana,
el postrero en quanto hazeis,
braua floxedad teneis,
tortuga de carne humana
sois en conchas de vejez:
si aueis de ser escudero
de aquel pobre cauallero,
porque assi importa esta vez;
que esperais, quando la silla
por la puerta del postigo
ha salido? cabra sigo
con calçones. *Car.* Tarabilla,
con manteo a discurrir
disparates. *Teod.* Pues, D. Buesso,
quien os mete a vos en esso,
sino en callar, y seruir?

Car. Veinte escudos me hã metido,
dados a quien yo me sè,
sin porque, ni para que.

Teod. No me acordaua que han sido
dados de vuestro dinero,
mas perdonadselos vos,
supuesto que os hizo Dios
Catolico, y escudero;
y en tanto que no lo hazeis,
solo por consejo os doy,
que sigais la silla. *Car.* Voy,
porque no me argumenteis.

Vanse, sale Don Iuan, y Beltran.

Iuan. Agora que ya he llegado
a los vmbrales del Templo,
di que se buelua la silla.

Bel. Muy bien dizes. *Vase.*

Iuan. Como el cielo
entre peñas conuencidas,
y aueriguados desvelos
en vn triste coraçon
permite amantes afectos?
Que naturaleza es esta?
pero de mi parte quiero
disculparme a mi conmigo,
si en su prouidencia inmenso
haze Dios a imagen suya
vna criatura, en quien vieron
juntos en vn solo instante
mi vida, y entendimiento,
La inmortalidad de vn alma
confirmando, y concediendo
priuilegios de diuina
a la hermosura de vn cuerpo.
Y pareciera disculpa
de mi amor, perdone el cielo,
poner yo la inclinacion,
donde èl los merecimientos.
Tendencia es aquella? si,
y este que viene corriendo,
y con la espada desnuda,
es Beltran; Beltran, que es esto?

Sale Beltran tirando estocadas àzia el vestuario.

Bel. En llegandome a lo viuo
del honor, naci en Ouiedo,
de padres, que en la virtud
lo pudieran ser del yermo.
Y en la pureza, y lo limpio
dos lunas de dos espejos
de cristal inmaculado,
y por la espada rebiento,
como otros por los hijares,
como alguno que. *Iuan.* Beltran,
si lo ha dicho lo que has hecho,
lo que dixeres, te sobra;
y sino esso tendràs menos
de culpa; a tu lado estoy,
buelue a embestir.

Bel. Yo sospecho
que quedò la mia encima,

© Biblioteca Nacional de España

conforme el libro del duelo.
Iuan. Pues ya que estàs en sagrado,
dime lo que es. *Bel.* Oye atento:
Tres años ha que vn demonio
en forma de Cauallero
pretende, y cansa a mi ama
hecho en la calle estafermo,
y como nos vio salir,
quando salimos al sesgo,
llego, y pregunto muy falso,
entre amante, y majadero:
và tu ama en essa silla?
si, le dixe; pero viendo
despues de auerla seguido,
que salisse della, en zelos,
en ira, en colera, y rabia
todo el espiritu embuelto,
me espero para embestirme;
pero yo que no soy lerdo,
viendo que se resistia
su espada, al salir le intento
sobre vn tajo boleado
dos mandobles tan tesueltos,
que a no salir al camino
con vn reparo Flamenco
de hombre de tapizeria
en la historia de los Griegos,
esta es la hora en que està
mareado de celebro,
y en mareta de baybenes,
dando trapies por el suelo;
pero esta es la hora ya
que estoy en su pensamiento
hecho cenizas sin vrna,
y esparcido por los vientos,
porque hombres desta calaña,
entre cecijunto, y terco,
tienen, con perdon de Troya,
en cada enojo vn incendio.
Iuan. Si es mal sufrido Beltran,
tambien lo soy; y si el cielo
contra tu vida arrojara
ardientes rayos, y en ellos
hazer pudiera reparo
mi noble agradecimiento,
puesta al peligro mi vida,
te restaurarà del fuego.
A tu casa has de boluerte,
y yo tambien, que no quiero
que encuentre con mi delito
la pesquisa de sus zelos,
y que la Iusticia sepa
que estoy en este Conuento,
y venga, y me saque dèl.
Bel. Si, pero como lo haremos?
Carabana con la espada desnuda.
Car. Hombre, estas endemoniado!
Iuan. Quien es este? *Bel.* El escudero
de casa *Car.* Pues ay de ti!
sino fuera por el peto
de no sè que, que es en suma
pronostico de los tiempos.
Iuan. Ya parece que me corre
nueua obligacion, y quiero
sin reparar los peligros,
despreciar el escarmiento.
Bel. Detente, que ya parece
que dos, ò tres Caualleros
lo reducen, y lo lleuan;
que ay, Carabana, que es esto?
Car. Estando esse Luzifer
de Don Luis de Azeuedo
en essa puerta primera,
que dà principio al Conuento,
apenas me vio llegar,
quando me embistiò, diziendo,
esse es tambien de su casa,
muera, y sino me molqueo,
y las amosco tambien,
esta es la hora que tengo
boleado el ojaldrado,
ù barrenado el garguero;
arredro vayas, Satan,
parece me que le veo

© Biblioteca Nacional de España

encaxados en los ojos
dos cohetes tronaderos,
con su estallido, y sus chispas.
Iuan. Estraño encarecimiento!
Car. Vuessance ha visto correr
algun toro Xarameño?
Iuan. Si he visto.
Car. Pues mas fue estotro,
sin Xarama tanto y medio.
Bel. Lo que es el buen Carabana
sabe muchissimo desto,
porque ha sido dominguillo.
Iuan. Estos ocho escudos deuo
al susto que aueis tenido.
Bel. Se assustarà por momentos.
Car. Fue con vuessance Alexandro;
es mucho vn esportillero,
vn espantajo de higuera,
dos çurdos, y vn patituerto.
Iuan. Esse que sacò la espada,
y colerico, y resuelto
os embistio, està ofendido
de Beltran, y le aconsejo
que entre encubierto en su casa,
y a vos os pido, y os ruago,
que vais delante, y le abrais
con recato, y con secreto,
y sin que nadie lo entienda
el postigo. *Car.* Estarà abierto
sin que los quicios lo entiendan,
aunque rechinen. *Vase.*
Bel. Si creo,
que es para vntar, y ablandar
muy lindo azeyte el dinero;
agora me falta a mi
examinar otro intento.
Iuan. Detente, y no digas mas
contra mi lealtad, que pienso
que aprehenden culpas mias
tus injustos pensamientos,
y son vergueças del alma,
y las estoy padeciendo.
Noble naci, como sabes,
y solamente pretendo,
que en casa que he recibido
beneficios, no aya riesgos;
porque mas possible fuera
verte, Beltran, en el tiempo
sin el orden natural
gouernada por preceptos
de obediencia la locura,
y vn cadaber por su aliento,
que faltar yo arrebatado
de los amantes afectos
de vna passion distraida,
a vn justo agradecimiento.
Bel. En dexandote yo en casa,
lo que pienso hazer primero,
es sola vna diligencia,
que importa, segun entiendo.
Este hombre tiene vna hermana,
a quien llama todo el pueblo
el Iris de las pendencias,
porque enfrena sus intentos.
No has visto el cielo cubrirse
de cendales verdinegros,
para dar a los mortales
horror, espanto, y desvelo,
y despues el arco hermoso
salir al estrago opuesto,
desmintiendo del amago
el caliginoso ceño?
Pues assi contra el furor
deste espiritu rebuelto,
el arco de su hermosura
corrige los movimientos.
Y por ser muy grande amiga
de mi ama, solo quiero
verla primero, y pedirla
desta desdicha el remedio,
diziendola, que te bueluas
a mi casa, por si el tiempo
descubriere estos indicios,
que reconozca el intento;

© Biblioteca Nacional de España

y vamos, que ya anochece.

Iuan. Bien sabe amor que pretendo
mostrar en quanto se ofrezca
mi noble agradecimiento.

Vase, y sale Doña Ines.

Ines. No solo estoy admirada,
pero si possible fuera,
de mi misma me escondiera
corrida, y auergonçada.
Yo confusa, yo turbada,
quando jamàs me ha deuido
amor vn ay consentido?
pero quiere su poder
en las culpas del querer
vengar lo que no he querido.
Afecto de animo ocioso,
y oluido de la razon
es amor, cuya intencion
mira a vn veneno sabroso.
Pero si es tan poderoso,
que a vn ligero mouimiento
quiere reducir mi intento,
hazer deuo en esta accion
a golpes de inclinacion,
reparos de entendimiento.
A vn tiempo mirè, y senti,
de donde es justo que infiera,
que aquella passion primera
estaua dispuesta en mi,
Mi naturaleza vi
incapaz de resistencia,
pero esto fue con violencia
de ageno poder: y es justo,
que amor preciado de justo,
se resista vna potencia.

Sale Teod. Tan retirada te veo,
tan melancolica, y triste
despues que aquel hombre viste
en tu casa, que deseo
auerguar si tenia
algun veneno en los ojos,
para dara tus enojos
principio. *Ines.* Ay Teodora mi
no sè como te dezir
lo mismo que yo quisiera
que nadie de mi supiera,
y retirome a sentir,
por ver si puedo gastar
sin agena admiracion,
ni riesgo de mi opinion
la culpa del desear.

Teod. Lo que estàs enamorada,
se conoce en tu lenguage.

Ines. Esto es hablar en vltrage
de mi passion afrentada,
de ver mi facilidad.

Teod. Y desso estàs encogida,
retirada, y ofendida?
no es traycion la voluntad
de vna muger recatada,
que esse es vn leue accidente,
que se imprime facilmente
en vn alma descuidada.
Y aunque de tantas señales
de escrupulos de tu honor,
en los pecados de amor,
estos son los veniales,
que aunque en tan faciles modos
la estimacion se limita,
con sola el agua bendita
del tiempo se quitan todos.

Ines. Donde el escudero esta?

Teod Doña Iuana le embiò
a llamar, y pienso yo,
que para venir serà.

In Que me huelgo mucho es llano
de verla, Teodora, aqui,
como no me hable a mi
en el amor de su hermano.
Iesus mil vezes! *Llama a la puerta*

Teod. Que recio;
vna de dos, sin dudar;
ò trae dinero que dar,
ò deue de ser muy necio.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. En nadie puede tener
disculpa este atreuimiento,
sino en la Iusticia, y siento,
que buelua otra vez a ver
mi casa, vna vez mirada:
abreles, que yo me irè *Vase Teod.*
al Preuidente, aunque estè
cerca de mal despachada,
que mediante estos rigores,
estàn siempre defendidas
nuestras haziendas, y vidas
de otros peligros mayores;
pero siempre el que traspassa
las leyes de la razon,
dize en su imaginacion,
justicia, y no por mi casa.
Sale Teod. Señora.
Ines. Valgame el cielo!
Salen Don Pedro, Don Antonio, y vn criado dellos.
Teod. No has de entrar.
Luis. Si esso pretendes,
harè que el alma, y la voz
a vn mismo tiempo se encuentrẽ.
Ines. Tan a deshora en mi casa?
que intentas? *Lu.* Nadie se altere,
que cada voz tiene en mi
determinada vna muerte,
y porque veas que a ti
en mis intentos crueles
priuilegiada te admito,
escuchame atentamente,
que no entro en tu casa agora
amante, como otras vezes,
sino a castigar delitos,
tan hijos de tus desdenes,
que en la creacion de tu culpa
pudieran reconocerte
principio, y causa primera
de quantos el alma siente.
Dexo a parte los agrauios
que me has hecho, en q̃ me deues
de assistencia, y de esperança
tres Iunios, y tres Diziembres.
Y el auer visto salir
de tu casa, y con tu gente
tu amante en tu misma silla,
para solo enloquecerme,
que esto en tu naturaleza
disculpa bastante tiene,
si en todas es general
ser buenas por accidente,
y sobre gustos al fin
no ay disputa, porque siempre
teneis en qualquiera error
la disculpa de mugeres;
pero tener vn criado
tan infame, y tan aleue,
que se atreua a vn tiempo mismo
a engañarme, y ofenderme,
y con manos atreuidas
me pierda el respeto? en este
se disculparà el castigo
al passo que se resuelue,
porque afrentosas injurias
de vn hombre baxo, merecen
demonstraciones impias,
y crueldades impacientes.
Y porque sea la capa
que arrojaron tus desdenes
a mi rendida esperança,
acosada tantas vezes,
aqui ante tus ojos quiero
vengarme, y satisfacerme,
dexando su infame lengua
clauada en estas paredes.
Y no pienses que este mor
el venir con esta gente,
sino por sacarte el muerto,
que aun esta atencion me deues,
y de mirarte la casa,
por si en ella el insolente
criado tuyo desprecia
los castigos que no teme,

© Biblioteca Nacional de España

y para que tu familia
amedrentada en su muerte,
sangriento mire el cadauer
de aquel ofensor rebelde,
y porque vea, y admire
esta exortacion tan breue,
vna crueldad que le auise,
y vn rigor que la escarmiente.

Sale Doña Juana.

Iuana. Cielos, mi hermano està aqui
y engañarle me conuiene,
para librar a Beltran,
si es que matarle pretende.
No dizes tu, que te estorbo
tus enojos, y questiones
en mi vna remora assida
a tu rapida corriente,
y que en mi facil piedad
tus disignios retroceden,
violentas execuciones,
detenidas tantas vezes?
Pues agora, agora si,
que veràs que te desmienten
mi valor y mis deseos,
pues te incito a que te vengues.
Beltran fue a pedirme agora,
que a ti, hermano, te pidiesse,
que le perdones la ofensa,
que ha cometido imprudente,
y en su turbacion he visto,
que algun agrauio pretende,
que le perdone tu sangre,
tan heroyca al mundo siempre.
Y hasta saber si ha faltado
al respeto que te deue,
le encerrè en tu quarto, adonde
està llaue le detiene,
mira tu en la cantidad
que te ha ofendido, y si fuere
agrauio contra tu honor,
matale, que alli le tienes.

Luis. Dame a mi la llaue,

Iuana. Toma.

Luis. Oy tu coraçon vallente
te constituye en el mundo
exemplo de las mugeres.
Venga Don Pedro conmigo,
y los dos aqui se queden
para guardar esta casa,
porque nadie salga, ni entre,
hasta que trayga a los ojos
desta mi enemiga siempre
la infame lengua, y la mano
del que enseña, y del que ofende.

Ines. Supuesto que està en mi casa
Beltran, a ti se te deue
este ingenioso remedio
con que engañas, y diuiertes.

Iuana. q̃ a mi hermano, q̃ es amante,
tan colericas le cieguen
impaciencias de su enojo,
alguna disculpa tiene;
pero vosotros, que aqui
hazeis proteccion rebelde
a la reuuelta ossadia
desta juuentud ardiente;
Que disculpa dar podeis
al mundo, quando repruebe
conspiracion tan injusta,
tan baxa, y tan insolente?
Direis, que le acompañais
por ser sus amigos? miente
amistad, que en los horrores
acompaña, y desvanece.
Que solo aquel es amigo
que desengaña, y aduierte
trayciones, que en el honor
desacreditan, y ofenden.

D. Ant. A nosotros no nos toca
auerriguar si pretende
vengarte de sus agrauios,
justa, ò cautelosa muerte,
sino amparar sus disignios,
que es la obligacion que tienen

© Biblioteca Nacional de España

los que deuen ser amigos
en las causas que le ofrecen.
Y supuesto que a nosotros
su culpa nos reprehendes,
a tu hermano has engañado
solo a fin de que le fuesse,
pero poco nos importa
que su valor estè ausente,
porque sabremos mirar
la casa, y si verdad fuere,
que en ella Beltran està,
por nosotros solamente
en la ofensa que le hizo,
le auemos de dar la muerte.

In. Esperad, adonde vais?
ay de mi, que ya no tienen
remedio mis desventuras,
si el cielo no las defiende!
no ay quien nos ampare aqui
en tal desdicha?

Don Iuan, Beltran y Carabana con las espadas desnudas.

Iuan En mi tienes
el socorro, y la vengança,
supuesto que se resueluen
cinco rayos de vna mano,
esfera en termino breue,
donde es cada mouimiento
vna exalacion ardiente,
y cada golpe tirado,
la crueldad de muchas muertes;
a que esperais, si atreuidos?

Ant Espera, aguarda, detente,
y escucha. *Iuan.* Serà impossible,
quando està echada la suerte.

Sacan las espadas D. Antonio, y otro.

Bel A ellos, que aqui estoy yo.

Car. Y yo que entre dos arneses
tambien meterè vna punta
con todos sus alfileres.

Vanse riñendo.

Iuana. Agora que ya mi hermano
està fuera, menos tienen
que temer mis inquietudes
en el riesgo desta gente.

In. Como està este hõbre en mi casa?

Iuana. Agora solo agradece,
y estima, que yo sè el como,
y sabràs quanto quisieres
despues de cerrar la puerta,
por si ya mi hermano buelue,
a quien pretendo librar
de sus desatinos siempre.

Ines. Eternamente obligada
me resuelto a obedecerte,
pues conozco que en tu ingenio
algun Angel me defiende.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Don Luis y D Antonio.

Ant. La notable obscuridad,
y la gente que llegò
la pendencia nos quitò,
pero no la enemistad.

Luis. Y que yo tan facilmente
me resoluiesse a creer
la industria de vna muger,
que ha intentado solamente
engañarme estoy corrido,
viue el cielo.

Ant. Vuestra hermana
es piadosamente humana;
y sin culpa os ha ofendido,
quando imagino que el zelo
no fue de hazeros pesar,
y la podeis perdonar.

Luis. Pienso sin duda que el cielo
se la dio a mi inclinacion,
porque sea con injuria
en domesticar mi furia
la quartana del leon.
Pues aunque està deseada
de mi intencion belicosa
alguna ocasion forçosa,
adonde pueda mi espada

© Biblioteca Nacional de España

bizarrear, y luzir
con tan nueuas diligencias,
me deshaze las pendencias,
que me muero por reñir,
y tanto en este embeleco
pacifico, y inquieto soy,
que solo al campo me voy
à sacar la espada en seco,
porque vna vez que pudiera
castigar la terceria
de vn infame, pretendia
resistirse en la contera.

Ant. Iuntos estauan alli
el amante, y el culpado,
y pasò lo que he contado;
de colera estoy sin mi.

Luis. En zelos puede caber
consuelo, que tal vez son
la sombra de vna aprehension,
y pueden dexar de ser;
pero ya de mi enemigo
vista la ofensa à los ojos,
solo ponen mis enojos
la esperança en su castigo;
y si de mis pensamientos
la execucion no fiara,
pienso que aun no respirara
en la fè de mis alientos:
y Don Pedro?

Ant. Anda à buscar
al que à su primo matò,
que ayer quando nos siguiò,
no lo sabia.

Luis. Que azahar! *Sale Don Pedro.*

Ped. Bien sè que he sido esperado.

Luis. Y aun deseado aueis sido,
pero con lo que he sabido,
os recibo disculpado,
y mi fè, y palabra os doy,
que en saliendo vitorioso
deste disgusto penoso,
en que tan inquieto estoy,
que tengo de ir à buscar
vuestro enemigo con vos.

Ped. Mil años os guarde Dios.

Luis. Esperad, que he de cerrar
esta puerta, que no quiero
que mi hermana en esta accion
nos impida la intencion,
como en el lance primero:
Cierran, y dan golpes à la puerta.
quien llama tan recio ai?

Iuana. Abre, que tu hermana soy;

Luis. No puedes entrar, que estoy
ocupado. *Iuana.* Para mi
no ha de auer puarta cerrada
en mi casa, ò viue el cielo,
que las derribe en el suelo.

Ped. Si està ya determinada,
abrir serà lo mejor. *Abre.*

Luis. Que quieres? *Sale Doña Iuana.*

Iuana. Saber tu intento,
que temo en tu atreuimiento
consultado algun error.

Luis. Luego no juzgas en mi
capacidad, y aduertencia
para tratar con prudencia
de lo que me importa? *Iuana.* Si;
pero en tanta juuentud
se haràn contradicion
el enojo à la razon,
y el disgusto à la virtud,
que el mui ho determinar
de tu orgulloso poder,
te dexarà resoluer,
pero no considerar.
Vn precipitado arroyo
quando recien engendrado,
de si mesmo despeñado,
es de las flores apoyo,
solo se sabe arrojar,
mas no en su orgulloso brio,
que quando llegue a ser rio,
serà tributo del mar.

© Biblioteca Nacional de España

Luis. Supuesto que ha de morir
mi enemigo, y que le has dado
nueua fuerça a mi cuidado,
de que te sirue impedir
lo que no has de remediar?
que el juntarnos no es por Dios,
mas que aduertir a los dos,
que solo le he de matar.
Iuana. Valiente resolucion
consultada en tres, seria
disculpada valentia,
y bien lograda intencion:
no tienes verguença, di,
quando en este justo error
corrida esta en mi valor
la sangre que tengo en ti
de auer oido en tu intento
tan conuencida baxeza,
que si es la naturaleza
principio del mouimiento,
y la parte principal
donde no cabe accidente,
como puede ser valiente
quien determina tan mal
vna traycion consultada?
Luis. La aprobacion de mi gusto
te toca en todo. *Iuan.* En lo justo
de vna intencion acertada,
pero no en la demasia
de vn precipitado error,
donde falta tu valor
a tu sangre, y a la mia;
y pues no ha de auer disculpa
con que pueda disculparte,
quiero que estèn de mi parte
los estorbos de mi culpa.
Y vosotros que amparais
segunda vez el veneno
que èl vierte, no fuera bueno,
si es que su bien deseais,
desengañar su intencion,
y no juntar en tres vidas
tres intentos homicidas
contra vn solo coraçon,
que de causas han venido
de mal estado a peor,
por lo facil de vn error
resuelto, ò mal entendido,
que no es el que mas resuelue
la culpa el que la dissuelue,
sino aquel que la aconseja?
Y porque veas que estàs
en tu sospecha engañado,
sin que nadie te aya dado
causa, escucha, y lo sabràs.
Sale Don Iuan terciada la capa.
Iuan. El entrarme sin llamar,
porque està la casa sola,
perdonad: quien es aqui
D. Luis de Azeuedo? *Lu.* Sombra
deue de ser arrojada
de aquel cuerpo que me informa
las noticias de vn agrauio,
y el alma de mis congojas:
Don Luis de Azeuedo soy
y en mi veràs. *Iuana.* Nadie põga
mano a la espada, primero
que al informe de mi boca
los oidos, que no es justo
que haziendo guarda, y custodia
del sagrado desta casa
mi confiança, le rompan
priuilegios tan deuidos,
nobleza tan generosa,
y no presuma ninguno,
que en la preuencion heroyca
de mi coraçon se escutan
los peligros con lisonjas,
porque si el cielo arrojera
en parasismos de sombras
caliginosos diluuios
con llamas abrasadoras,
y con ardientes vostezos
essa Region vagorosa

© Biblioteca Nacional de España

de los ayres fulminara
con repetida discordia
de elementos encontrados,
de rayos inmensa copia
es la inuasion de mi pecho,
por si tan vanagloriosa,
que les diera la atencion,
que a la mas humilde Antorcha,
que del fuego material
pacifica luz informa.

Luis. Hõbre, ù demonio, ò quiẽ eres
que furia infernal te arroja,
soberuiamente a intentar
temeridades tan locas?
q̃ pretendes? *Iuan.* q̃ me escuches.

Luis. Ya te escucho *Iuan.* Pues agora
sabràs la ciega ignorancia
de los zelos que te enojan.
De Seuilla patria mia
(oreue serè) con la ociosa
juuentud de libres años,
Republica, que imperiosa,
sin agena dependencia,
determina por si sola
a la voluntad agrauios,
y leyes a la memoria.
Lleguè a este pielago inmenso,
mar con tempestad sin olas,
quando el poder las deshaze,
ò la industria las acorta,
en cuya nauegacion,
vn baxel dado a la borda,
politica estratagema
de las fortunas que goza,
y finalmente vno destos,
que con lo hermoso aprisionan,
con la libertad cautiuan,
y con el ayre remolcan,
como el Sol al Occidente
las luzes de quien se adorna,
y tan ciego las seguia,
que no vi otra mas dichosa
voluntad, que en possession
del resciler desta Aurora
seguia sus mouimientos
con vista tan cuidadosa,
que pespuntada con ella,
les va pisando la sombra.
Y apenas por mis palabras,
amantes, y afectuosas,
puesto el deseo en la voz,
arrojè el alma a la boca,
quando culpo mi esfadia
con preuencion tan hereyca,
que fue el empuñar la espada
su primera ceremonia.
Detener quise cortès
de locura tan zelosa
los primeros mouimientos,
que no amò quien los ignora.
Y sin querer escucharme,
con resuelto azero forma
en medio circulo vn tajo
en la soberuia Española
de colericos impulsos,
demonstracion peligrosa,
pues metiendole la capa,
y con vna punta sola
di fin a sus bizarrias,
y principio a las congojas
de vn error executado,
vna sangrienta discordia,
vn delito conuencido,
y vna muerte lastimosa.
Y para que no parezca
en la apariencia, y la sombra
deste tragico accidente
vna muger virtuosa,
os aduierto, que aunque estaua
a noche tan a deshora
en casa de Doña Ines,
de nada fue sabidora,
que vn criado que fue mio,
con inclinacion piadosa

© Biblioteca Nacional de España

me auia metido alli,
aunque pudiera con otras
circunstancias conuenceros,
quien por dezir esta sola,
se mete en tantos peligros,
credito merece en todas.

Ped Como se llamaua el muerto?

Iuan Don Alonso de Espinosa.

Ped Yo soy su primo, y te busco.

Iuana. Aduierte, hermano, q̃ agora
te ofende a ti esta vengança,
que fuera accion afrentosa,
indigna de quien tu eres,
el dar en tu casa propia
ocasion al desamparo
de vn hombre, que a mi me cõsta
que te ha dicho la verdad.

Luis Dize bien que a mi me toca
defender la inmunidad
deste sagrado que è tomado;
y supuesto que en mi enojo
se suspende, ò se reuoca
la primera causa mia,
no han de ofenderle las otras.
Cauallero, idos con Dios,
que justo serà que os ponga
en libertad mi nobleza,
si pudo ser ella sola
la que os dio entrada en mi casa.

Iuan. Dele a vuestra sangre herovca
el cielo felices dichas. *Vase.*

Iuana. Para que os sirua con todas.

Pedr. En la calle reñirè
con è *Iuan* Esso no, que agora
Cierra la puerta Doña Iuana.
a mi tambien por mi honor
el estorbarlo me toca,
que estando yo aqui, era dar
a la atencion maliciosa
del pueblo que interpretar,
que son siempre sospechosas
las pendencias que se causan
adonde ay mugeres moças,
y no es bien que mi opinion
consienta que se anteponga
a vna culpa sin agrauio
vna malicia afrentosa.

Pedr. Solo me ofende, y me agrauia
quiẽ me impide, y quiẽ me estorba
vna vengança tan justa.

Iuana. Que lo apresurado os sobra
os aduierto, porque vn hombre
que desta suerte se arroja
en casa de su enemigo,
siempre es euidente cosa,
que lo hallareis tan valiente,
como lo ha mostrado agora.

Luis. Abrele.

Iuana. Ya he remediado *Ap.*
de vna execucion forçosa
los primeros mouimientos,
y agora menos importa
el abrir: ida buscarle,
si es que tanto os ocasionan
bizarrias de vna vida
tan noble, y tan valerosa.

Ped. Mi sangre voy a vengar.

Ant. Yo a defender tu persona.

Luis Yo a descifrar mis ofensas.

Iuana Y yo a remediallas todas.

Vanse, y sale Doña Ines.

Ines. Amor, y honor a vn tiempo han competido
en la breue palestra de mi vida,
vno de mis errores homicida,
y el otro a mis flaquezas persuadido.
Amor de dos potencias se ha valido,
vna culpa en el alma resistida

© Biblioteca Nacional de España

solo al entendimiento se ha rendido.
Mis sentidos al arma estàn tocando,
Por conquistarme a faciles empleos,
de mi virtud los muros assaltando,
Y a pesar de la muerte, y sus trofeos,
aunque padezca el alma peleando,
viua mi honor, y mueran mis deseos.

Sale Teod. Notablemente, señora,
andan las disposiciones
de tu honor por los rincones.
Ines. Temo a Don Luis, Teodora.
Teod Pues tu tienes culpa? *Ines.* No,
que bien sabes claramente
que està mi pecho inocente,
y que estoy sin ella yo;
pero ay culpas al formar
vna desdicha que viene,
que aun aquel que no las tiene,
no las sabe disculpar;
porque quien dudar podria,
viendo en mi casa, Teodora,
vn hombre tan a deshora,
que no fue por causa mia?
pero yo aueriguarè
en ella quien fue el culpado
de auerle (ay de mi!) encerrado
segunda vez. *Teod.* Solo sè,
que quando a dormir boluiò,
Beltran andaua aturdido,
solicito, y confundido,
y Carauana trocò
vn doblon esta mañana.
Ines. Que quietud serà dichosa,
ni que virtud poderosa
contra la malicia humana?
donde Carauana està?
Teod En casa, pero ha quedado
del susto desbencijado,
y anda derrengado ya,
porque despues de cerradas
las puertas en el portal
con valentia mental
quedò tirando estocadas,
haziendo en vn remolino,
aunque con vejez bizarra,
mouimientos de panarra,
con estocadas de vino.
Sale Car. Pues libreos Dios de que
saque la rabi sacada,
que de puro acicalada,
vieja afeitada engañò
vna vez que la saquè.
Teod. Que hizisteis? *Car.* Degollar
las tres partes del lugar.
Teod Essa la de Herodes fue.
Car. Miente como vna Herodias
la que dixere que soy
Herodes yo. *Ines.* Buena estoy
en las desventuras mias,
para que nadie procure
disgustarme. *Car.* Pues, señora,
mande vuessance a Teodora,
que me dexe, y no me apure.
Ines. Llegaos, Carauana, acà:
que teneis? *Car.* Yo lo dirè.
Teod. Y yo. *Car.* Mande vuessance
que me dexe. *Ines.* Baste ya,
que me enojarè a fè mia,
tiempos ay para el placer,
y el pesar, que no ha de ser
passo comun la alegria;
el mas probado argumento
de la ignorancia es el dar
regozijos al pesar,
en lugar del sentimiento;
porque mal podrà dezir,
que naciò para saber,

© Biblioteca Nacional de España

quien llega a desconocer
aquello en que ha de sentir:
vos no fuisteis, Carauana,
con el hombre retraido,
que estuuo en casa escondido,
de muy bonissima gana?
Car. Y puedo darte testimonio,
sin ser Escriuano, yo,
que sino se transformò
en hombre, siendo demonio,
de maledite exi fora,
que no sè como ha podido,
estàr en casa escondido.
Teod. Yo si. *In.* Bueno està, Teodora.
Car. Mal conoce vuessance
la donzellita que tiene,
si vn Angel del cielo viene
con orden particular
de que me dexe, recelo
que se ha de boluer al cielo
sin poderlo negociar. *Sale Iuana.*
Teod. Doña Iuana. *In.* Dios te dè
el consuelo que me has dado.
Iuana. Bien deues a mi cuydado
lo que yo deuo a tu fè;
si bien son deuidos medios
los desta solicitud,
que como de tu virtud
te dispongo los remedios,
y en tanto que tu no quedes
pacificamente ociosa
en pena tan cuydadosa,
no he de dexar tus paredes:
toma este manto. *Teod.* Señora,
no pienso que la mañana
por celages de oro, y grana
al Sol, que los montes dora,
reciben lenguas de flores,
por cuyos varios cambiantes
suenan citaras bolantes
entre harpados Ruiseñores,
como esta casa de ti,
y de tu amparo, y fauor
el viuiente resplandor
que nos dà la vida aqui,
porque en el mayor pesar
que a nuestra quietud se atreue,
eres calor sobre nieue,
y no la dexas quaxar.
Iuana. Quando a tu casa venia
a solicitarte humano
el coraçon por mi hermano,
y su voluntad lo hazia,
y no era mi causa, no;
pero agora que he sabido
los disgustos que has tenido,
solamente vengo yo
de mi inclinaçion traida
a remediar tu pesar,
porque tengas que estimar
justamente agradecida;
y no pido que a mi hermano
quieras que en esso es forçoso
impulso mas poderoso,
y fuerça de agena mano,
para escusar sus desvelos,
si tu pecho le aborrece,
pero en tanto que padece,
no le dès con otro zelos.
Ines. Yo te lo prometo assi,
y que no avrà mientras viua,
si en esso tu gusto estriua,
otro pensamiento en mi.
Iuana. Assi lo permita Dios
en fauor de mi desvelo,
que esta rogatiua el cielo
sabe que es comun de dos.
Agora que estoy de ti
satisfecha, te dirè
lo que he visto, y lo que sè:
El hombre que estuuo aqui
escondido, valeroso,
resuelto, y determinado,
en su espada confiado,

© Biblioteca Nacional de España

y en su espiritu animoso,
en mi casa, Ines entro,
y en prueba de la lealtad
que deuia a tu piedad,
con todos te disculpo;
y para que mas te assombres,
esto hizo despreciada,
su muerte ya consultada,
y el peligro de tres hombres.

Sale Iuan. Solo a dezirte agora
la culpa que yo he tenido
vengo, y del ser atreuido
perdon os pido, señora,
que si en vuestra casa yo
segunda vez me escondi,
solo fue porque temi
lo mesmo que sucediò.
Y tres vezes que he venido
a este sagrado dichoso,
la vna fue temeroso,
y las dos agradecido,
que no fuera hidalga accion
de mi valor, si me fuera
de Madrid, y padeciera
vuestra piadosa intencion,
que el que de noble dà indicio,
y el que recibio repara,
deue esperar cara a cara
los riesgos del beneficio,
que con esto satisface,
y no ay culpa que le den,
supuesto que estima el bien,
y defiende a quien le haze.

Iuana. Si vos no huuierais venido
a despediros, creyera
(perdone la accion primera
en que os vi tan atreuido)
que el valor, y la grandeza
de vuestro pecho valiente
pudo ser por accidente,
y no por naturaleza.

Iuan. Ya dixe. *Iuana.* Quãto podeis
dezir vos, està entendido;
admirado, y conocido,
y no es justo que os canseis,
quando pienso que no cabe
en vuestra mucha atencion
el hazernos relacion
de aquello que ya se sabe,
porque esto suele ofender.

Iuan. O Madrid, cielo del Sol
deste emisferio Español,
no me hagas parecer
facil en la voluntad,
que indeterminados veo
los afectos del deseo
entre vna, y otra deidad.
Mucho en la Corte se deue
al que amando perseuera,
pues halla luz de otra esfera
con cada passo que mueue.
Y si los ojos que abriò
al passo que va mirando,
a esse mesmo va oluidando
por lo que vè, lo que viò.

Ines Para assegurarme a mi,
vayase este hombre, cuydados.

Iuana. Pensamientos inclinados,
detened la causa aqui.

Iuan. Señoras, licencia os pido
para partirme. *Ines.* Si os vais
por el peligro en que estais,
yo la doy. *Iuana.* Y yo la impido
que aunque podeis delinquente
temer alguna vengança,
poned vuestra confiança
en mi espiritu valiente,
que todo Madrid me llama,
por faciles diligencias,
el Iris de las pendencias,
acrecentando mi fama;
y fuera intento inhumano,
que a vos en mi voluntad
os coja la tempestad,

Biblioteca Nacional de España

teniendo el arco en la mano;
y porque mas satisfecho
os dexe en mi este blason,
yo os alcançarè el perdon
de la muerte que aueis hecho.

Beltran alborotado.

Bel. Los riesgos se han conjurado
de lo de espada, y broquel,
y juntos, y de tropel
embisten nuestro cuydado;
tu hermano viene desuerte,
que con cada mouimiento
trae su espiritu sangriento,
notificada vna muerte,
y el semblante del valor
tan sin color natural,
que hazer puede Fuencarral
pajuelas de su color,

Iuana. Menester serà esconderos.

Iuan. En esso solo, señora,
podeis perdonarme agora,
que no pienso obedeceros.

Iuana. Mirad q̃ llega. *Iu.* q̃ importa,
si introducir fuera error
cobardia en mi valor,
por ser la distancia corta,
que hiziera mayor mi pena,
y mi bizarria escasa,
si lo buscara en su casa,
para esconderme en la agena?

Sale Luis. Aqui me dizen que ha entrado
otra vez, y claro està,
que siendo assi, que estarà
su delito comprobado;
pero si es verdad que entrò
resueltamente ingel,
quien podrà librallo a èl
de que yo le mate? *Iuana.* Yo.

Luis Que hazes aqui? *Iuana.* q̃ soy
tu hermana, en primer lugar
aduierte, y podrè escusar
el dezir a lo que estoy,
porque estando satisfecho
de que està tu sangre en mi,
hablarè en tu causa aqui,
sin el cargo que me has hecho.

Luis. Pues que intentas, o procuras
donde pretendo vengar
mis ofensas? *Iuana.* Remediar
tus ignorantes locuras,
que en tu ofensa preuenida
quise juntar esta vez
la prudencia de Iuez
al cuydado de ofendida;
y por mi causa ha venido,
que yo le embiè a llamar,
para solo aueriguar,
si alguna culpa ha tenido.

Luis. Con que se disculparà
vn hombre que se resuelue,
aunque le llamen, y buelue
a esta casa donde està,
quando otra vez me ofendiò?

Iuan. Quien pensare que ay en mi.

Iuana. Ya he dicho que estoy aqui,
y que soy tu hermana yo,
y pues deuo a la opinion
de tu sangre defender
tu casa, esta ha de ser
bastante satisfacion;
porque si posible fuera
baxar con poder humano
esse Fanal soberano,
mariposa de su esfera,
para solo competir
la pureza, y el honor
de Doña Ines, fuera error
querer el Sol presumir
ventajas, y bizarrias
con la mayor claridad
que vio en humana beldad
el volumen de los dias;
y porque puedas estar
seguro tu de tu parte,

© Biblioteca Nacional de España

escucha, Don Luis, aparte.
Con ella te he de casar,
y assi deues en rigor,
pues naciste Cauallero,
amparar vn forastero
con piedad, y con valor,
porque assi puedan mostrar
tu nobleza, y tu poder,
que sabes fauorecer,
y supieras castigar.

Luis. No puedo satisfacerme
con otra causa mayor,
que supuesto que es mi honor
el suyo, no ha de ofenderme
con vna infame baxeza,
quando darmela procura
por muger, y me assegura
su noble naturaleza.

Salen Don Pedro, y Don Antonio.

Ped. Mucho me huelgo de verte
a vista de tu enemigo,
porque veas tu castigo
en lo facil del creerte
del mismo que te ofendiò,
quando deuieras pensar
que te podia engañar.

Luis. Ya estoy satisfecho yo,
y està con razon en mi
este indicio assegurado,
porque esta vez fue llamado
de mi hermana, que està aqui.

Ped. Si tu, Don Luis, estàs ya
desengañado en los zelos,
la inquietud, y los desvelos
que tu cuydado te dà,
porque sabes quanto passa
de vna hermana tan fiel,
yo es fuerça reñir con èl,
y no serà en esta casa,
que porque nadie me pueda
mis intentos estorbar,
al campo le he de lleuar.

Iuan. Iusto serà que os concuerda
esse partido. *Luis.* Yo no,
porque èl mato con disculpa,
y no ay traycion en la culpa,
y estoy de su parte yo.

Ped. Si pretendes defender
al mesmo que te ofendia,
quando no era causa mia,
te pude yo obedecer;
pero agora que sè ya,
que este a mi primo matò,
solo a mi me deuo yo
el castigo que oy tendrà;
y si piensas que confio
de ti el poderme vengar
de tu enojo para obrar,
de natural ize el mio.

Luis. Que està imagino por Dios
tu soberuia mal fundada.

Ped. Pues saca por èl la espada,
y reñirè con los dos.

Luis. Reparo en que eres mi amigo.

Ped. Que importa, si yo te absuelto
desta obligacion, y bueluo
a referir lo que digo?

Luis. Mejor lo aueriguaremos
en otra parte por Dios.

Iuan. Seguidme, y vamos los dos.

Lu. Tambien los quatro podremos.

Bel. La Iusticia. *Ped.* Mi esperança
tuuo fin aqui, y quisiera
remediar que no impidiera
la Iusticia mi vengança.

Iuana. Ya es causa de vuestro honor
que han de pensar que ha traido
la Iusticia el ofendido,
culpando vuestro valor,
y el pueblo interpretarà
por si maliciosamente
esta accion indiferente.

Ped Con que se remediarà?

Iuana. Con salir vos, y dezir,

© Biblioteca Nacional de España

que aueis a Don Iuan buscado,
y que no le aueis hallado,
que de vos lo han de inferir,
que sois la parte. *Ped.* Pues voy
a retirar la Iusticia,
si con esto la malicia
del pueblo ha de ver que soy
quien por si solo castiga
las ofensas de vn agrauio.
Iuana. Bien serà, pues sois tan sabio,
que assi se entienda, y se diga;
Vanse Don Pedro, y Don Antonio.
por la puerta del postigo
saca tu a Don Iuan, hermano,
que el prenderle es caso llano,
si esperais.
Lui. Venios conmigo,
que con mas seguridad
en el campo nos veremos
los quatro.
Iuan. Y alli podremos
aueriguar la verdad. *Vanse los dos.*
Ines. Si despues han de venir,
que importa auerlo escusado?
Iuana. Del mas cercano cuydado
se ha de procurar salir,
que despues otra salida,
otra inuencion, y otro medio
nos ofrecerà el remedio.
Ynes. En riñendo soy perdida,
que esto todo ha de parar
en sospechas contra mi.
Iuana. Confia, estando yo aqui,
de mi industria tu pesar,
que aunq̃ està sangriẽto el modo,
y a tanto temor me obliga,
sigueme, que soy tu amiga,
y he de remediallo todo.
Bel. Y esto sobre mi conciencia,
que su heroyca bizarria
los Alpes descuajaria,
si pudieran ser pendencia.

IORNADA TERCERA.

Salen Don Iuan, y Beltran.

Bel. En San Geronimo estàs,
y veaga lo que viniere,
que para el que te quisiere,
bien en sagrado estaràs;
y si te parece a ti,
que el desafio aplaçado
no te obliga, y el cuydado
de auer muerto vn hombre, si,
a deshora te tendrè
vna mula preuenida.
Iuan. Quando no sea la vida,
menos que el honor, me irè;
demàs de que Doña Iuana
me mandò que no me ausente.
Bel. Esse es mandato eminente
de potestad soberana,
y le deues la obediencia;
que si de tu parte està,
segura en todo estarà
tu detenida assistencia.
Iuan. El perdon me ha prometido
q̃ alcançarà *Bel.* Pues haz cuenta,
si lo pide, o si lo intenta,
que està el perdon concedido.
Iuan. Lindamente asseguro
de Don Luis el recelo.
Bel. Contra el humano desvelo
parece que se engendrò,
si supiera que en Turquia
ay algo que remediar,
a Turquia sin tardar
vn punto se partiria,
que se ha enuiciado de modo
por inquirir, y saber
quanto puede suceder,
para remediallo todo,
por darse este gusto si,
que en todas sus assistencias
pregunta ya, que pendencias
ay que desquajar aqui?

© Biblioteca Nacional de España

Iuan Ay, Beltràn, y que muger!
Bel. Tan afectuosamente,
y con ay? mal accidente
me estorbe el ay del comer,
sino has buelto la casaca,
ò es perinola tu amor,
donde estàn juntas, señor,
las letras del pon, y saca.
Iuan. No has entrado en vn jardin,
donde en las flores hermosas
te arrebatò de las rosas
la vista el roxo carmin,
y en vistoso parecer
de floreciente beldad
la casta virginidad
del purpureo rosicler,
y apenas fuiste a cortar
aquella que te agradò,
quando otra luego te dio
mas gusto en mejor lugar,
y fue passando el deseo
de vna en otra, hasta que el gusto
en qualquiera parte justo
se rindiò al vltimo empleo?
Pues assi yo en Doña Ines
la primera rosa vi,
pero luego apeteci
otra que mirè despues;
que aunque me enseñò el amor
dos rosas castas, y puras
en igualdad de hermosuras,
la postrera es la mejor;
demas de que ya seria
de Don Luis obligado
la culpa de mi cuydado,
especie de aleuosia.
Bel. No es lo que admiro, señor,
que mudes la voluntad,
sino la facilidad
del poluorin de tu amor.
Iuan. Parece segun te veo
en estas materias dar
tu parecer, y culpar,
que has viuido sin deseo.
Bel. Trecientos he deseado
en esta vida no mas.
Iuan. Bueno de cientos estàs.
Bel. Son cientos, y hanme picado
tener cien años de vida,
libre de toda contienda
cien mil ducados de hazienda,
sin que nadie me los pida;
para que de accidentes
me pueda el tiempo librar,
sin socaliñas estar
cien leguas de mis parientes.
Sale Luis. El cielo, D. Iuan, os guarde
Iuan Y a vos, señor Don Luis,
os dè lo que le pedis.
Bel. Del tente perro es la tarde.
Luis. Si es que de mi os confiais,
venios conmigo. *Iuan.* Si harè.
Luis Sabeis donde vais? *Iuan.* No sè
mas de que vos me lleuais;
y si aqui possible fuera
por inspiracion diuina
saber a lo que se inclina
vuestro pecho, aun no quisiera
saber, Don Luis, para que
me lleuais, que es baxa accion
quitalle a vuestra intencion
los meritos de mi fè
vna vez ya confiado,
de que mi amigo aueis sido,
solo me harà agradecido
lo que no huuiere dudado
de vuestra mucha nobleza,
que hazer en el beneficio
del noble infame vndicio,
es conuencida baxeza;
y en aquello que ha de ser,
es valor el confiar,
que sobra el examinar
donde es forçoso el creer;

© Biblioteca Nacional de España

Luis. Quando no me huuiera dado
vuestro espiritu valiente
satisfacion euidente,
de vos me huuiera informado
tan cortesana hidalguia,
que haze demonstracion
de su noble coraçon
quien facilmente confia,
que como llega a juzgar
en si vna fè satisfecha,
para creer sin sospecha.
saca de si el exemplar;
y el que de lealtad ageno
solo nace a ser culpado,
de su infamia aconsejado.
duda en el credito ageno.
Iuan. Bien podeis seguramente
guiar, que siguiendo os voy,
y a todo obediente estoy.
Luis. Que coraçon tan valiente!
Iuan. Adonde vas? *Bel.* Solo a ver
en lo que esto ha de parar,
por solo no preguntar
lo que puedo yo saber,
que despues que sea forçoso
que yo en ello no me halle,
lo he de oir en cada calle
añadido, y mentiroso;
y assi los cielos sentidos
de mentirosos antojos
nos fabricaron los ojos
tan cerca de los oidos.
Iuan. Quedarse, y con breuedad,
que hemos de ir solos los dos.
Bel. Deparème vn Angel Dios,
que me cuente la verdad.
Luis. Bien os podeis detener,
que vn Alcalde apresurado
parece que viene al prado,
y al Templo os podreis boluer,
que dèl os vendrè a sacar,
aunque tarde. *Iuan.* Vuestro soy,
y siempre dispuesto estoy
a obedecer, y estimar. *Vanse.*
Bel. Sin duda que en dependencia
de a noche quieren reñir
dos a dos, y concluir
los fines de la pendencia.
Que pueda el libro del duelo
meterse de hoz, y de coz
con este estilo feroz
en los disgustos del suelo,
sin que ninguno le espante?
y que eche el saber profundo
del cielo vn Bufalo al mundo
embuelto en vn cuero de ante,
y muy cubierta vna habada
de conchas a su medida,
quando sabe que no es vida
que a nadie le importa nada?
y que aya vn hombre nacido
con su pellejo al quitar,
que se le pueden passar
con vn papel retorcido?
Doña Iuana remediò
lo primero, y yo me fundo
en que sepa lo segundo,
por lo de por si, ò por no
contra velicos desprecios,
que su rara inteligencia
desquajarà vna pendencia
entre dos cuñados necios.
Vase, sale Doña Iuana, y Doña Ines.
Ines. Solamente, Doña Iuana,
quando tu presencia gozo,
seguridad me conceden
disgustos tan peligrosos.
Iuana. Generosamente pagas.
Ines. Di que agradecida informo
del consuelo de mis penas,
y aliuio de mis enojos,
que eres tal, que a ser possible,
pusiera en tu gusto solo
esta inclinacion contraria

© Biblioteca Nacional de España

a tu hermano por soborno
de tantas obligaciones,
si los cielos misteriosos
no dieran a tu sestrellas
este imperio de nosotros.
Pidele que me en amore
al influxo luminoso
dessa campaña de luzes,
en quien miro mis estorbos.
Pondrè mi naturaleza
en tus manos, y gloriosos
mi espiritu, y mi saber,
diràn que le deuo solo
a tu discreto poder
vn prodigio misterioso,
tan prodigio, como hazer,
si yo misma me conozco,
que buelua a dexar de ser
lo que ha sido entre nosotros,
para templar las discordias
de los elementos todos.
Y esse fanal de los dias,
que por ecliticas de oro
a cuales paramos xira
siempre claro, y siẽpre hermoso,
de menos luz nos informe,
y por contrapuestos Polos
saque del mar contra si
salpicados promontorios.

Iuana. Yo sè que lo has de querer.

Ines. Ruego a los cielos piadosos,
que lo permitan assi,
quando de mi reconozco,
que serà en mi inclinacion
apassionarme los ojos,
dar sentimiento a vna piedra,
y a vn cadauer vida a soplos.

Sale Bel. Tràquilidad de pendẽcias,
arbitrio que de si solo
saca al humano discurso
el remedio de los otros.
Agora, agora, si es tiempo
que desembayne el heroyco
dictamen de tu saber,
la espada de los socorros.
Don Luis tu hermano, y D. Ioan
al prado han de salir solo
para darles la batalla
a Don Pedro, y Don Antonio;
Remedia como el primero
el segundo terremoto,
seràs montante con alma,
y arco de paz sin bochornos.

Ines. Y agora si, Doña Iuana,
que ya nueuamente inuoco
el auxilio de tu ingenio
con alientos temerosos,
porque impossible parece,
que con humanos estorbos
remedies mi honor, si riñen
contra vn pueblo malicioso.

Iuana. No ay impossible conmigo
mientras yo mi manto tomo,
ponte el tuyo, y ven conmigo,
veràs que facil te informo
del consuelo de tus penas,
pues con fingidos ahogos,
y con la voz desmentida
pionso sacarlos a todos
del desafio aplaçado.

Ines. Dirè a vozes que conozco,
que has nacido de ti misma
para prodigios, y assombros.

Bel. Y contigo los ganados
pacificamente ociosos,
se escusaràn las pendencias
de los perros, y los lobos.

Vanse, y salen D. Pedro y D. Antonio.

Ped. Este sitio señalè,
y aqui dixe que esperasse
el que primero llegasse.

Ant. A San Geronimo fue
a llamar el retraido.

Ped. Si a vn aduenedizo ampara,

© Biblioteca Nacional de España

y en emigo se declara
de mi valor ofendido:
seràle impossible ya
el impedir mi vengança,
que la parte que me alcança
de sangre, clamando esta
en mi ardiente coraçon,
donde cada movimiento
deste vengativo intento
me dà vna respiracion.

Salen D. Iuana, y D. Ines cubiertas, y metese Beltran entre vnos ramos.

Iuana. Sois Don Pedro de Espinosa?
Ped. El mismo, señora, soy.
Iuana. Dexadme alentar, que estoy
tan afligida, y llorosa,
que aun la voz que articulada
permite mi admiracion,
se està en su respiracion
compelida, y no formada,
y compassiuo os espero,
quando soy vna muger,
que parte llegue à tener
en el disgusto primero
de la muerte desdichada
de vuestro primo, y agora
tambien siente lo que ignora
vuestra nobleza engañada.
Los dos esperando estais
a otros dos para reñir,
y es impossible venir,
que en vano los esperais.
mientras estais aguardando.
Don Luis su amigo impaciente
la ida del delinquente
està aprisa concertando
por la puerta de Alcalà,
para poder desmentir
los que le pueden seguir,
apadrinando le iràn.
Ea, vengador valiente,
de la mas pura aficion,
que en amante coraçon
introduxo llama ardiente,
no permitais que el rigor
de vn homicida sangriento
dexe en mayor sentimiento
vuestra sangre, y mi dolor,
que como leona herida,
a quien harpon venenoso
de Africano cauteloso
quito la rugiente vida
con espantosos bramidos,
y esparciendo por los vientos
en ponçoñados alientos,
mis impacientes sentidos
le iràn siguiendo. *Ped.* La dama
por quien sucediò la muerte
es esta, que assi lo aduierte
de su honor la ardiente llama,
presto vereis que le doy
remedio a tanto pesar.
Iu. Lo que importa, es abreuiar.
Pe. Siguidme. *Ant.* Siguiẽdo os voy.
Iu. Que dizes desto? *Ines.* Que ya
conozco que con razon
excede de tu opinion
tu ingenio, que quien creerà
que supiste hallar aqui
solo vn remedio que auia,
para que sin cobardia,
ni juzgar malicia en ti,
se apartaran del lugar
que tenian apiaçados?
Iuana. Lo ingenioso, y acertado
fue el no poderlo escusar,
que yendose el delinquente,
solo el esperar seria
achaque de cobardia,
y no preuencion valiente.
Ines. Aunque es grande tu valor,
menos fue lo que crei.
Iuana. Quando te enamore a ti,
lo echaràs de ver mejor.

© Biblioteca Nacional de España

Ines. Tu hermano, ya que es forçoso
desmentir la voz desuerte,
que no pueda conocerte.
Iuana. Que espiritu tan medroso!
Salen Don Iuan, y Don Luis.
Luis. Aqui han de venir los dos,
y parece que mi aliento
me assegura el vencimiento.
Iuan. Mal podeis juzgarlo vos,
pues no ay manos tan valientes
que puedan essegurar
ventura que ha de passar
por faciles accidentes:
demàs que es opinion mia,
Don Luis, que en causas tales
son imperios desiguales
la dicha, y la valentia,
y justamente condeno
vuestra opinion, que en rigor
juzgado, no es mi valor
limitacion del ageno,
porque yo podrè saber,
que reñirè hasta morir,
pero no podrè medir
lo que el otro puede hazer.
Iuana. Sois Don Luis de Azeuedo?
Luis. El mismo, señora, soy.
Iuana. Venios conmigo.
Luis. Aqui estoy
a cosa que ya no puedo
dexar de esperar aqui;
y supuesto que no sè
quien sois, y que faltarè
a vna palabra que di,
que me perdoneis os pido.
Iuana. El desafio aplaçado,
cuya palabra aueis dado,
para engañaros ha sido:
no es aquesse Caualiero
Seuillano? *Luis.* Si señora,
Iuana. Aueisle sacado agora
de San Geronimo? *Luis.* Espero
que lo demas me digais,
que en esso verdad dezis.
Iuana. Pues engañados venis
a este sitio donde estais:
no es Don Pedro de Espinosa
vno de los dos que aqui
estais esperando? *Luis.* Si,
Iuana. Con intencion cautela
a vn Alcalde cuenta dio,
porque a prenderle viniera,
que en desafio le espera
al que a su primo matò,
y como os vengais con migo,
vos quedareis satisfecho
de que es verdad lo que ha hecho.
Luis. Fuerça ha de ser, y ya os sigo,
que si aqui no he de esperar
mas que el riesgo, y la prision
de Don Iuan por su traycion,
locura serà aguardar;
pero dezidme primero,
señora, en que aueis fundado
este piadoso cuydado?
Iuana. En disignios, que no quiero
que por agora sepais,
que lo primero es libraros,
y lo segundo informaros
de lo que en esto ignorais.
Luis. No vamos juntos los dos.
Iuana. A la vista os seguirè,
y en bien, y en mal correrè
vna fortuna con vos:
el Alcalde que yo vi,
es este, que en su cuydo
parece que lo ha mostrado,
Iuan. Tambien yo lo pienso assi;
pero aduertid que os importa
verle el rostro a esta muger.
Iuana. El Alcalde. *Luis.* No ay q̃ ver
en distancia que es tan corta.
Iuana. Oy he de quedar vengada
de tus desdenes, traydor.

© Biblioteca Nacional de España

an. Este es sin duda rigor
de alguna fè despreciada.
Vanse, sale Beltran que ha de auer estado mirando.
el. Como no aya en lo tramado
del embuste arquitectura,
y estè en la agudeza pura
del ingenio lo enredado,
pienso que en comparacion
de la mas torpe muger
es el mismo Luzifer
enredador motilon,
entre su pez, que es su algalia;
y es embustero donado,
vn mestizo trasplantado
en salta en barco de Italia,
y en viẽdo yo que han q̃ quedado,
pues assi lo ha prometido,
su hermano fauorecido,
y mi Don Iuan perdonado,
descalço, pobre, y a pie,
misero, encogido, y solo,
irè desde Polo a Polo,
y carteles fixarè,
y en trabadas competencias
probarè que Doña Iuana
es, y ha sido en carne humana
el Iris de las pendencias.
Salen Doña Iuana, y Doña Ines tapadas, y tras ellas Don Iuan, y Don Luis.
Luis. Quien sois, q̃ me aueis traido
a esta casa? *Iuana.* Quien pudiera
remediar desta manera
Descubrese Doña Iuana, y vase Doña Ines.
vn pensamiento atreuido,
sino yo? *Luis.* Pues tu que intentas
con este ignorante error?
pienso que en mi deshonor
solicitas mis afrentas:
sueltame, que si en los dos;
Iuana. No has de apartarte de aqui
sin escucharme, que en mi
espiritu puso Dios,
para saber conseruar
tu honor, tu sangre, y tu ser,
y lo que has de agradecer,
es lo que piensas culpar.
Oy se ha de casar contigo
Doña Ines, y claro està
que el pueblo interpretarà,
si riñes con tu enemigo
con malicia esta pendencia,
y podrà ser que despues
encuentre con Doña Ines
la causa en la dependencia,
y no quiero, puesta en medio
de tu sangre, y de tu hermona,
que sea culpa mañana,
la que oy puede ser remedio.
Luis. Y con que has de disculpar
el dexar el puesto yo,
que Don Pedro señalò,
sin morir, ò sin matar?
Iuana. Ad Aduertido todo està;
que tambien los dos salieron
con otro engaño, y se fueron.
Luis. Aunque de tu industria ya
puedo pensar que lo has hecho
por mi honor, y por tu ser,
si yo no lo voy a ver,
no he de quedar satisfecho,
que es piadoso tu valor,
y discursiua podràs
cuidar del riesgo no mas;
sin reparar en mi honor,
quando se dexa entender,
que no milita, ni es justo
las flaquezas de mi gusto
en lo heroyco de mi ser.
Iuana. Señor Don Iuan, ayudadme
a detenerle. *Iuan.* Señora,
a su honor importa agora

© Biblioteca Nacional de España

lo contrario, perdonadme,
que serà fuerça boluer
al sitio que hemos dexado,
que no es tan facil cuydado
dexar por vna muger
dos hombres vn desafio,
quando pueden sospechar
lo que no tiene lugar
en su coraçon, ni el mio;
y si os conociera yo
a rayos que fulminara
el cielo, no me apartara
del lugar que señalò
vuestro hermano, porq̃ ay culpas,
donde no pueden tener
la satisfacion poder,
ni credito las disculpas.

Luis. Y ya que podrè creerte,
si de Doña Ines el pecho
me ofreciste, y no lo has hecho
para mejorar mi suerte.

Iuana Hasta la noche me queda
de termino, y sino es
triunfo tuyo Doña Ines,
nada tu amor me conceda. *Vanse.*
Fueronse, y aqui entra agora
el empeçarme a valer
de mi contra esta muger;
pero ya viene Teodora,
que està del caso aduertida,
y desde este punto empieça
la ingeniosa sutileza
de vna inuencion preuenida.

Sale Teodora con manto.

Teod. Para lo que hemos tratado
vengo preuenida ya
con mi manto.

Iuana. En todo està
conocido tu cuydado,
y el premio que has de tener
te asseguro yo. *Teod.* Ay, señora!
mi amama. *Iu.* Pues ya, Teodora,
te he dicho lo que has de hazer.

Sale Doña Ines, y quedase al pasar.

Confiesso, Señora mia,
que mi hermano no ha tenido
razon, sino ha procedido
en su amor, como deuia,
que vna principal muger
con lagrimas derramadas,
y quexas tan bien fundadas,
se deue fauorecer,
y a no estar en casa agena,
creed de mi que os quitara
el dolor, y que os sacara
de la duda, y de la pena;
pero de mi os confiad,
y agora idos con Dios,
que yo lo harè, porque vos
logreis vuestra voluntad

Haze Teodora vna reuerencia, y vase, y sale Doña Ines.

Ines. Que es esto? *Iua.* Vna grosseria
de mi hermano, que el mejor
amante sabe en su amor
vsar de vna tirania:
es la que de aqui se và
vna muger muy hermosa,
rica, honesta, virtuosa,
y principal; pero està
tan rendida, y tan amante,
que si antes llegado huuieras,
arrodillada la vieras
con afligido semblante,
porque a mi hermano le pida
solo que la quiera bien,
y que a otra oluide tambien,
que es agora la querida.

Ines. A dos quiere, y dos le quieren.

Iuana. Como quererle le adoran,
gimen, suspiran, y lloran,
y en competencia se mueren.

In. Que dizes? *Iu.* Lo que has oido.

Ines. A dos, y en mi tiempo?

© Biblioteca Nacional de España

Iu. Si. *In.* Luego me ha engañado a (mi
el tiempo q̃ me ha querido?
Iua. Este es mundo, Ines hermosa,
confiesso que te queria
mi hermano, y que te assistia
con atencion cuydadosa,
pero amante mariposa
de otra luz las alas muene,
tornos gira, y luzes bebe,
porque no siempre el amor,
para ostentar su rigor,
se conserua en fuego, y nieue.
Tambien tiene el sufrimiento
su termino, y su medida,
que no siempre està vna vida
dispuesta en el sentimiento,
quando ay tambien escarmiento.
Y supuesto que te enfadas
de que siga tus pisadas,
los dos avreis remediado,
tu la ofenia de su enfado,
y èl sus culpas dilatadas.
Ines. Que huuiera sido de mi,
si yo le huuiera querido?
Iuana. Ya por lo menos no ha sido,
y sobra el enojo en ti.
Ines. Si viera mis pensamientos
despreciados, me parece.
Iuana. Esto es hecho, ya le escuece,
pues busca encarecimientos;
y desdichado el amante
que tiene puesto su gusto
en quien recibe vn disgusto
con pacifico semblante.
Ines. Que ayan podido tres años
de porfia, de sufrir,
perseuerar, y assistir,
ser cautelosos engaños?
Iuana. Miente quien dize que de veras ama
el que mas perseuera en su porfia,
porque al passo que vn hombre desconfia,
mas en su enojo, que en su amor se inflama.
Naturalmente vn coraçon desama
qualquiera resistencia que desvia
el premio que esperaua, y pretendia
por los afectos de su ardiente llama.
No es acto positiuo, segun veo,
en el amante la mayor fineza
entre las dilaciones de su empleo,
Que aunque el tiempo assegure su firmeza,
dilatada, es vengança del deseo
aquello que es amor quando se empieça.

Sale Carauana.

Car. Aqui, señora, acabò
nuestra quietud Don Antonio;
a redro vaya el demonio,
y Don Pedro pienso yo
que en casa. *Teod.* Ay señora mia
los desafiados entran,
y todos quatro se encuentran;
Ines. Y este sin duda es el dia
en que no cabe en tu modo
el poder librarme a mi.
Iuana. No temais, que estoy aqui,
y he de remediallo todo.

Por vna puerta D. Pedro, y D. Antonio, y por otra D. Iuan, y D. Luis,

Ped. Quien falta a su obligacion,
si es Cauallero, no quiere
parecerlo. *Luis.* Quien dixere.

© Biblioteca Nacional de España

Iuana. Los quatro teneis razon,
y antes que de vuestro intento
la resolucion digais,
escuchad lo que ignorais,
que si en vuestro pensamiento
esto no me toca a mi
por muger, serà razon
el daros satisfacion
de la culpa que ay en mi,
y breuemente os dirè
lo que es forçoso dudar.
A los quatro del lugar
del desafio saquè,
que la muger que llegò
con estremos diferentes,
y lagrimas aparentes
a diuertiros, fuy yo,
y este disignio bien llano
se juzga de parte mia,
pues en el campo tenia
los peligros de vn hermano.
Y agora si ya he podido
dexaros ya satisfechos,
supuesto que vuestros pechos
tan igualmente han cumplido,
escuchadme solo vos,
señor Don Pedro Espinosa,
si a vuestra sangre es forçosa
la cortesia en los dos.
Porque matò a vuestro primo,
quereis reñir con Don Iuan?
en que culpadas estàn
las partes que en vos estimo?
quedese la indignacion,
que colerica arrebata
la razon para quien mata
con ventaja y con traycion,
y no para perseguir
a vn Caualiero valiente,
y bizarro que igualmente
pudo matar y morir,
que fuera accion desmentida
de vuestra naturaleza
el verse tanta nobleza
a vn accidente rendida;
demàs de que el hombre sabio
infamias ha de vengar
por su sangre, y no formar
de vna desdicha vn agrauio.

Ped. De suerte me ha persuadido
vuestro ingenio, que quisiera
que mayor la ofensa fuera,
El perdonar conuencido
a la luz de la razon,
me aueis abierto los ojos,
y en mis passados enojos
os doy por satisfacion
el dar a Don Iuan la mano
con el perdon que he sabido,
que vos le aueis ofrecido.

Iuana De coraçon tan humano
solo esperè lo que veo.

Iuan. En mi vn esclauo tendreis.

Ped. A Doña Iuana deueis
quanto hago. *Iuan.* Assi lo creo;
y a Don Luis pedir queria,
pues sabe mi calidad,
que le dè mi libertad
a quien me ha dado la mia.

Iuana. Porque sè que èl lo desea,
doy la mano.

Iuan Y yo cautiuo
en vuestro ser, la recibo,
para que el alma os possea.

Luis. Yo solo he quedado aqui
de tu promessa ofendido.

Iuana. Espera, veràs cumplido
lo mismo que prometi,
con esto, y a Doña Ines
te dexarè en possession
de tu quietud, y es razon
que tu licencia me des,
porque es forçoso casar
a Don Luis con tu licencia

con

© Biblioteca Nacional de España

con quien sabes.
Ines. Mi paciencia
deues de querer probar;
resueltamente te digo,
que he de casar a tu hermano
con mi gusto, y de tu mano.
Iuana. Pues dime con quien?
Ines. Con migo;
pero he de saber agora
quien son las damas que tiene,
supuesto que me conuiene,
quãdo es mi esposo. *Iu.* Teodora,
que enternecen causas mias
coraçones pedernales,
sin los Astros celestiales,
como tu vn tiempo dezias;
porque para enamorar
basta el humano saber,
que tibiezas de muger,
con muger se han de curar.
Car. Aunq̃ a mi me ha perseguido
Teodora, si vuessance
me la dà, me casarè.
Ines. Sois viejo para marido.
Car. Como vuessance se alexa,
señora del que diràn?
Ines. Cien escudos os seràn
satisfacion de la quexa.
Bel. Y estos modos de ofrecer
vuestros pesares limitan,
pues el no poder os quitan,
y os añaden el poder,
que a vn viejo, cuya tragedia
por minutos se concluye,
quien lo casa, lo destruye,
y quien le dà, lo remedia.
Iuana. Y pues yo lo he remediado
todo, que pida, es razon
vuestro dichoso perdon,
siempre de mi deseado,
porque assi queden mejor,
este fauor concedido,
el Poeta agradecido,
y satisfecho el Auctor.

LA RAZON VENCE AL PODER.

COMEDIA FAMOSA,

DE D. IVAN DE MATOS FRAGOSO.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Milan.	*El Duque de Sajonia.*	*El Duque de Ferrara.*
Alberto viejo.	*Rosaura dama.*	*El Mariscal.*
Irene dama.	*Astolfo galan.*	*Figon.*
Porcia criada.	*Dos Guardas.*	*Musicos.*

IORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Milan, el Duque de Sajonia.

Saj. Vna, y mil vezes los braços,
Duque de Milan, coronen
nuestra amistad.
Mil. Duque inuicto
de Sajonia, cuyo nombre
coronado de laureles,
dà ilustre materia al bronze:

© Biblioteca Nacional de España